

VERANO

FRIVOLIDAD EN UN ACTO

POR

SAMUEL BLIXÉN

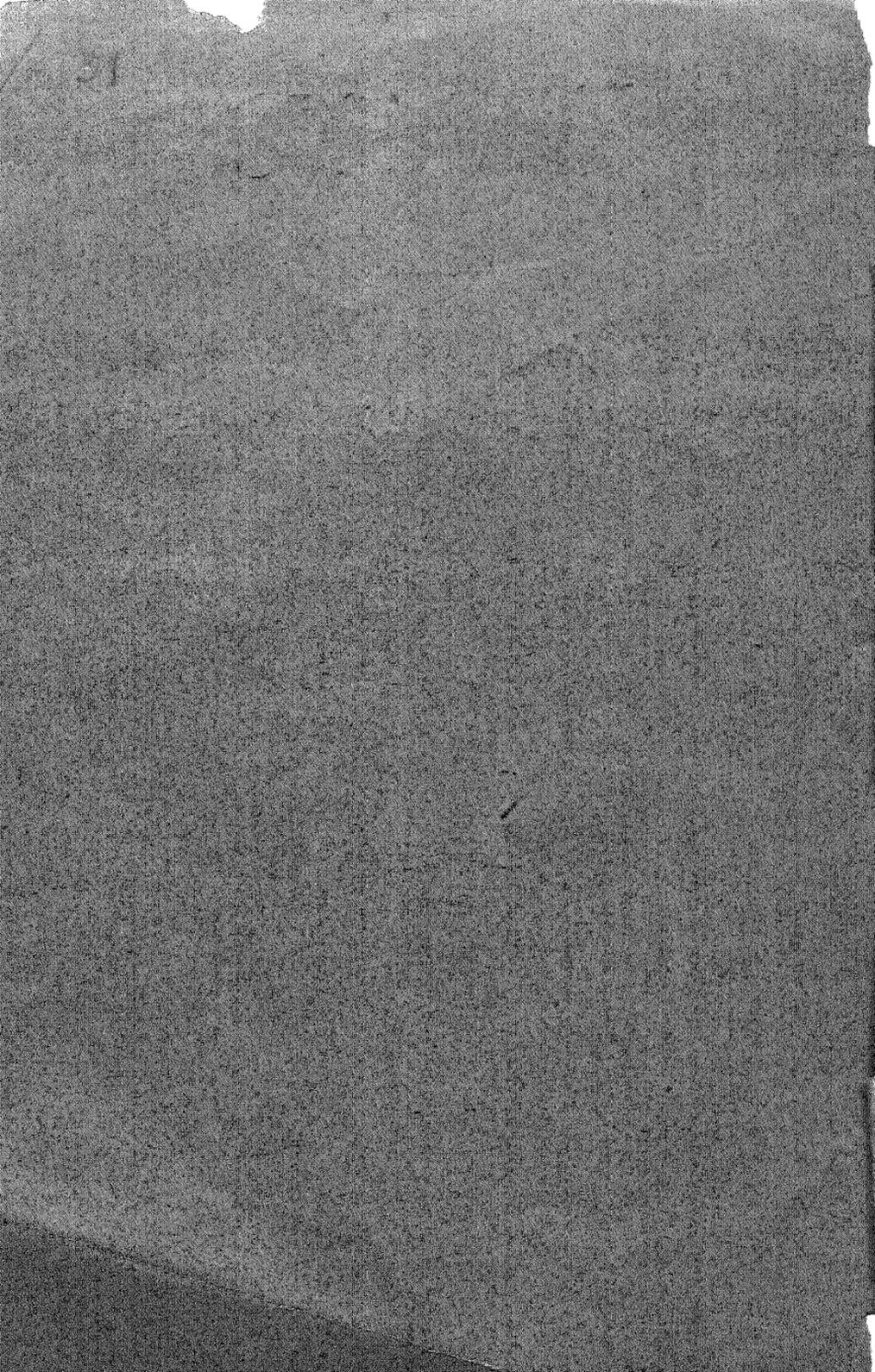


MONTEVIDEO

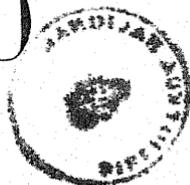
IMPRESA A EL SIGLO ILUSTRADO, DE IURENF. VAREZ Y CIA.

CALLE 15 DE JULIO NÚMERO 25

1898



VERANO



FRIVOLIDAD EN UN ACTO

POR

SAMUEL BLIXÉN



MONTEVIDEO

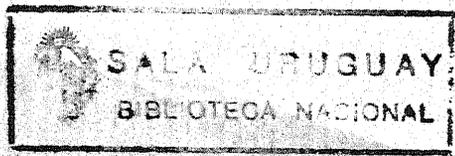
IMPRESA «EL SIGLO ILUSTRADO», DE TURENNE, VARZI Y CIA.

CALLE 18 DE JULIO NÚMERO 23

1899

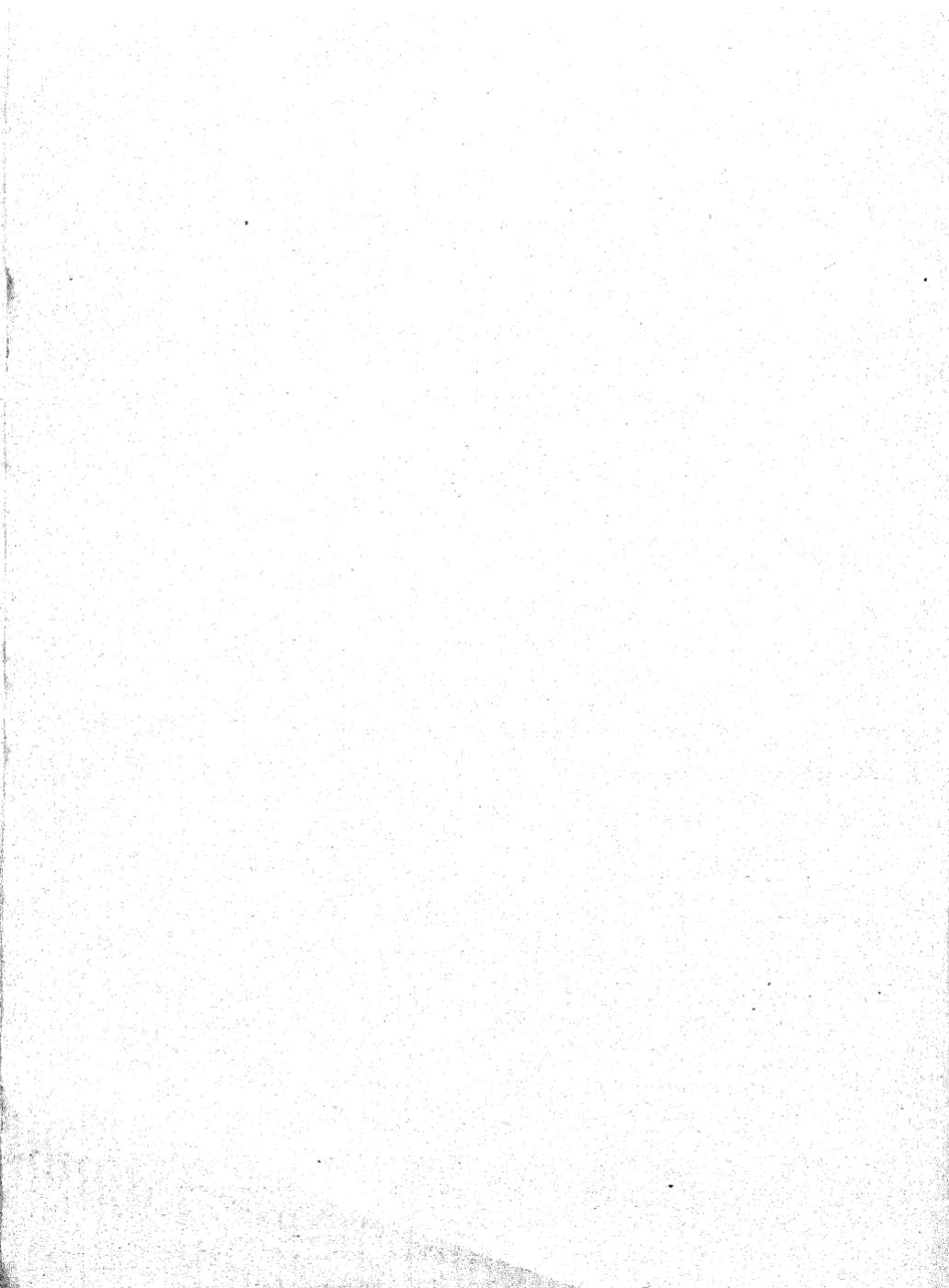
6.250.631

To Pa. 7519. B. 658. V4



PERSONAS

- CONCETTA BLANQUINARDI.—32 años—Actriz española dedicada al teatro lírico italiano. Mujer elegantísima, de mucho mundo. Carácter alegre; coquetería persistente; travesura continua. Juega con los hombres como una gata con los ratoncillos, y es inconsciente en la crueldad de sus procedimientos.
- LIDIA.—24 años—Italiana. Buena moza. Vive á la sombra de la Blanquinardi. Es su parásito y su cómplice. Mujer de mundo.
- MARIETA.—18 años.
- HINESTROSA.—32 años — Periodista. Hombre elegante y corrido, á pesar de su juventud. Tiene la práctica de las mujeres de teatro. Se hace el escéptico y no lo es tanto como aparenta... (Traje: *jaquet* de verano).
- ZUÑIGA.—23 años—Algo más que un petimetre vulgar. Fuerza de juventud, iniciativa, entusiasmo. La pasión tiene aún, en él, manifestaciones explosivas. (Traje: terno de franela; sombrero de paja).
- «VINI, VIDI, VICI».—34 años—Distinguidísimo. Farsante en todas sus cosas. Es pobre y vive como un príncipe buscando el apoyo de los amigos que adoran su buen humor y admiran en lo que valen sus pequeñas habilidades. (Traje: pantalón de brin, americana azul).
- EL PROFESOR.—38 años—Hombre rico, ostentoso. Su título de profesor no le permite prescindir del sombrero de felpa, de la levita cruzada y de las gafas de oro.
- DON CALIXTO.—50 años—Vividor *rabelesiano*. Obeso, alegre, decididor. Ha tomado la vida por su lado más suculto.
- SERRA.—60 años—Un reblandecido. Se tiñe cuidadosamente, procurando conservar los restos de su pasada hermosura. Tipo árabe. Marcado acento andaluz.
- «EL SEÑOR DE BUENOS AIRES».—60 años — Tipo correctísimo, elegante. Cabello y barba entrecanos. Reservado, poco expansivo. Un verdadero *gentleman*.
- UN MOZO DE CAFÉ.



ACTO ÚNICO

La terraza superior del Balneario de los Pocitos. A la derecha del espectador una galería de cristales, practicable.—Al fondo, balustrada, y más lejos, la playa. A la izquierda, escalera que se supone venir del piso inferior. En primer término: derecha, una mecedora y dos butacas de paja; izquierda, una mesita redonda y dos sillas. En la galería, focos de luz eléctrica, y en primer término, un termómetro. Por una abertura se ve el corredor del hotel, con sus cuartos numerados, plantas exóticas, etc. La acción comienza al caer una tarde de Verano.

Escena I

EL «SEÑOR DE BUENOS AIRES», sentado en una butaca, leyendo un diario. ZÚÑIGA, apoyado de bruces en la barandilla de la izquierda. HINESTROSA, que sube por la escalera. (Al levantarse el telón se oye el final de un vals ejecutado por la orquesta, que se supone colocada en el piso inferior).

HINES. ¡Uf!.. ¡Aquí siquiera se respira!

ZÚÑ. (Sin volverse) ¿Queda mucha gente?

HINES. No. Se ha ido todo el mundo. Termina el concierto. (Sesienta junto a la mesa y da unos golpes en ella con el bastón). ¿Quiéres tomar algo? (El Señor lo mira por encima del diario).

ZÚÑ. Bueno. (Se sienta).

HINES. ¿La has visto?

ZÚÑ. Todavía no.

HINES. (Zumbón) ¡Oh, nefasto día! (Vuelve a golpear más fuerte). El Señor, perturbado en su lectura, vuelve a mirarlo).

Escena II

DICHOS, EL MOZO DE CAFÉ

Mozo ¿Llamaban?

HINES. Sí... (A Zúñiga) ¿Qué tomas?

ZÚÑ. Vermouth, ajeno... un veneno cualquiera.

HINES. (Riendo) Comprendo... Estás desesperado. (Al

- Mozo) Un tósigo para el señor... y para mí una botella de *Salus* bien helada. (El mozo se retira).
- ZÚÑ. (Riendo) ¿Agua de *Salus*?
- HINES. Sí, la mejor de todas las aguas habidas y por haber!
- ZÚÑ. ¿Quién lo dice?
- HINES. La etiqueta. (Zúñiga ríe) ¿Te ríes?..
- ZÚÑ. Es ridículo.
- HINES. Será. Pero ahí tienes lo que son los gustos!.. Yo confío en las etiquetas y no me fío de las mujeres... Tú, por el contrario, dudas de la virtud del agua *Salus*... y confías en la virtud de la Blanquinardi. (Riendo) Creoque, de los dos, eres tú el más inocente! (Entra el mozo y sirve, poniendo sobre la mesa dados y cubiletes).
- ZÚÑ. ¿Cómo tarda!
- HINES. Estará en el baño... (Con énfasis) Me la imagino, transparentando sus divinas formas en la onda límpida!..
- ZÚÑ. (Sacando el reloj) Sí, ya; pero son las siete, y debería estar aquí... (El Señor saca también el reloj, da muestras de impaciencia y va á apoyarse en la barandilla de la izquierda).
- HINES. ¡Ah! ¿Conque tenemos cita?
- ZÚÑ. No, precisamente... pero poco menos. Desde que me la presentaron, hace una semana, todas las tardes, á las siete, la espero aquí. (Juega) Tres, cuatro, cinco!
- HINES. ¿Y ella?.. (Juega).
- ZÚÑ. ¿Ella?.. Infaltable... Pasea un rato, la saludo, me sonrío..
- HINES. Te acercas, la hablas...
- ZÚÑ. No, porque temo comprometerla. (Juega).
- HINES. (Riendo) ¡A ella!.. Pero al menos le habrás escrito cuatro líneas incendiarias...
- ZÚÑ. No... No me he atrevido.
- HINES. (Riendo) ¿Eh?... ¿No te has atrevido? (Juega) ¡Pazguato!.. (Movimiento de Zúñiga) Quiero decir (mostrándole los dados) *Pas* cuatro. Pero, ¿por quién la tomas?... ¿Por la casta Susana? ¿Por Juana de Arco? ¿Por una de las once mil virgenes?
- ZÚÑ. La tomo por lo que es, por una actriz célebre y una mujer encantadora. No me perdonaría jamás, si la ofendiera una imprudencia mía!.. (Juega).
- HINES. ¿Ofenderse, ella?... No la conoces.
- ZÚÑ. ¿Y tú?
- HINES. Muchísimo. La traté hace dos años en Buenos Aires, cuando cantó allí por primera vez. Es una soprano ligera... muy ligera. Tenía entonces por

protector á un amigo mío, y podría decirte de *pe á pe* lo que le costó en dinero y en disgustos... ¡Bah! no te hagas ilusiones. La Blanquinardi es una mujercita peligrosa. Parece una mosquita muerta... y tiene más sentido que un toro de Miura (El Señor vuelve á sacar el reloj. Luego presta atención á lo que hablan los otros). Creeme: se trae las de Caín contra los hombres. No quiere á nadie... y quiere á todo el mundo. ¿Porque se llama artista, supones que debe tener por fuerza un alma apasionada, impulsiva, inflamable? Te equivocas. Esa seductora tiene un corazón de prestamista al cinco por ciento mensual. Si te mira, es que te tasa: calcula desde el precio del *jaquet* hasta el valor del alfiler y los anillos; cuando te declaras, te escucha como quien oye una oferta; si llega á caer en tus brazos... no creas que se entrega: es que se adjudica, porque eres sin duda el mejor postor! (Juega).

ZÚÑ. (Riendo) Puedes estar tranquilo, por ese lado.

HINES. ¿En bancarrota?

ZÚÑ. Completa... Pero por más que digas, me gusta esa mujer. Me impresiona, me seduce... Es mi tipo. No me negarás que los ojos quemán...

HINES. No lo niego.

ZÚÑ. Y que la boca es una maravilla de gracia y sensualidad mezcladas... ¿Y te has fijado en la nuca?.. El pelo rojo es una cascada de fuego; el cutis un alabastro... ¡Y qué mano!.. ¡Y qué pie!.. ¡Y qué talle!.. ¡Y qué!.. (Juega) ¡Me planto!..

HINES. (Riendo) Si; te has plantado á tiempo... Oye: te haré una última advertencia. Conozco mucho á esa mujer. Es peligrosa. Es coqueta por sistema. Ponte en guardia! (Golpea las manos, y al darse vuelta ve al señor que está apoyado en la barandilla. Este saca el reloj de nuevo, mira hacia la playa y baja por la escalera). ¿Quién será este individuo?

ZÚÑ. No sé; es cara nueva.

HINES. ¿Nos habrá oído?

ZÚÑ. ¿Qué importa?.. No nos conoce y no sabe de quién hablamos... (Se levantan).

Escena III

DICHOS, EL MOZO

HINES. (Pagando al mozo) Dime... ¿Quién es ese señor que estaba ahí sentado hace un momento?

- MOZO. ¿El que leía el diario?... Es un señor de Buenos Aires, que llegó esta mañana... Creo que es un banquero, ó cosa así...
- HINES. Sí; tiene cara de eso. (Se va el mozo. A Zúñiga) ¿Te quedas?
- ZÚÑ. Sí... (Suena abajo la corneta del tranway).
- HINES. Bueno, hasta luego.
- ZÚÑ. Espérate un momento y nos vamos juntos... Alguna vez ha de salir del agua.
- HINES. ¡Quién sabe! ; Si se empeña en lavar el talego de sus pecados... ya tiene para rato!..
- ZÚÑ. (Volviéndose de pronto) ; Ahí están!
- HINES. ¿Tan pronto?... ; Entonces ha renunciado á lavárselos todos!

Escena IV

DICHOS. LA BLANQUINARDI, LIDIA, MARIETA (con los canastos de baño y por la escalera)

- BLANQ. (A Lidia) *E molto faticosa questa scala...*
- LIDIA. *Anchio rimango senza fiato.*
- HINES. *¡Casta diva!... ¿ Posso salutarvi?*
- BLANQ. *¡To! Hnestrosa.... ; Ché bella sorpresa!.. Da dove uscite, cattivo, che non vi o visto da quindice giorni che sono quí?* (Da la canasta á la doncella, que entra en la galería).
- HINES. Mire, Conchita, le contestaré en castellano, que será más cómodo para mí... y para usted... Porque no he olvidado que la conocí andaluza... y con el pelo negro...
- BLANQ. (Echándose á reír y con acento muy andaluz) *Peaso asaura ; Y por eso quié usted tomármelo?*
- HINES. Como ahora es de oro... dan tentaciones!
- BLANQ. *¡Pus se queda usted con eyas, so lipendi!* (Le amenaza con el abanico. Repara en Zúñiga y se conliene).
- ZÚÑ. (Saludando) Señora...
- HINES. Te voy á presentar...
- BLANQ. (Sonriendo) Ya tengo el gusto de conocer á este caballero...
- HINES. Pero él no la conoce á usted... (A Zúñiga) Porque te habrán presentado á Concetta Blanquinardi, celebridad lírica, pregonada por los carteles, y yo te presento á Conchita Blanco, más andaluza que unas castañuelas, más sevillana que la Giralda misma, á pesar de su barniz italiano... Pero, sea italiana ó española, confesarás que es una mujer

- interesantísima. (Volviéndose para presentar á Lidia) ; Ah! Te presento también á la señorita... (Se detiene como buscando el nombre).
- LIDIA. (Sonriendo) Lidia... (Se saludan).
- HINES. (Presentando) El señor Zúñiga, mi amigo (La Blanquinardi y Zúñiga conversan y ríen). ¿Italiana?
- LIDIA. *¡Sfido!*
- HINES. *¿Cantante?*
- LIDIA. *Arpista...*
- HINES. *¿Molto... virtuosa?..*
- LIDIA. (Sonriendo) *Abbastanza... E lei... cosa e lei, che presenta gli altri... senza presentarsene?*
- HINES. *¡Ah! Scusi tanto... Mi era dimenticato* (Con prosopopeya) *Hinestrosa, giornalista, ... e qualche volta critico d'arte.*
- LIDIA. (Con mimo) *¡Oh! tanto piacere!..*
- HINES. *Tutto mio, signorina...* (Sacando el reloj) *Zúñiga!*
- ZÚÑ. (Interrumpiendo la conversación) *¿Qué?*
- HINES. (Son las siete y media... (Suenan la corneta del tranway). Y suena *el cuerno fatal* como en *Hernani!*... Vamos.
- BLANQ. *¿Se van ustedes, ya?*
- HINES. *Me parece que es hora.*
- BLANQ. *Quédense á comer conmigo... ¿Tienen algún compromiso?*
- HINES. (Sonriendo) *Por mi parte no... En cuanto á mi amigo...*
- ZÚÑ. (Presuroso) *¡Tampoco!*
- LIDIA. (Golpeando la manos) *¡Bravísimo!*
- BLANQ. *Comeremos aquí, sobre la terraza... Espero á dos ó tres invitados más... (á Hinestrosa) Todos conocidos suyos... Debe venir don Calixto...*
- HINES. *¿Habrá comida bastante?*
- BLANQ. *Mi paisano Serra...*
- HINES. (A Zúñiga) *Ya verás. Un andaluz condenado á gracia perpetua. Un hombre que parece agobiado por la triste obligación de decir el chiste...*
- BLANQ. *Tendremos también á *Vini, Vidi...**
- HINES. *¿Está aquí?..*
- BLANQ. *Sí. Llegó esta mañana de Buenos Aires... Vive aquí, en el hotel.*
- ZÚÑ. *¿Cómo se llama?*
- HINES. *Lo llamamos *Vini, vidi*, por sus infulas de conquistador. Según él, ninguna se le escapa, y de todas dice la frase de César, que le hemos puesto por mote...*
- LIDIA. *C'e anche il professore...*

- ZÚÑ. ¿Un profesor?... ¿de orquesta?
BLANQ. No; de... ¿cómo es que él dice?... de Ética pura...
HINES. ¡Ah! (Riendo) ¿Un señor... de lentes?..
LIDIA. ¡Ecco!..
BLANQ. Sí... me lo presentaron ayer...
HINES. (A Zúñiga) Es mi primo Maldonado... (A la Blanquinardi) ¿Viene con su Moral á cuestras ó es que se la deja en casa?
ZÚÑ. ¿Pero no es casado... y con hijos?
LIDIA. ¡Come! ¡¡E ammogliatto!!.. (Mirando á la Blanquinardi) ¡Guarda, guarda... che furbo!
HINES. ¡Bah!... ¡Es un defecto que se le conoce tan poco!.. (A Lidia) ¿Le duele que sea casado?
LIDIA. (A la Blanquinardi) ¿Cosa dice?
BLANQ. ¿Se ti duole che non sia scapolo?
LIDIA. ¡A me!... ¡Figurisi!.. Ne anche per sogno!..
BLANQ. Bueno... Quedamos en que me acompañen ustedes... Les pido solamente cinco minutos de paciencia, mientras voy á ponerme un traje presentable... Lidia, ¿vieni anche tu?
LIDIA. ¡Sì, sì, cara!
BLANQ. (A Hinestrosa) Y usted, *mala sombra*... á ver si me trastea un poco...
HINES. ¿A quiénes?..
BLANQ. A mis invitados... hasta que yo *guerra*.
HINES. ¡Pá darles la *puntiya*!
BLANQ. (Riendo) ¡Eso! (Sale con Lidia por la galería).

Escena V

ZÚÑIGA, HINESTROSA, luego el MOZO, luego el SEÑOR DE BUENOS AIRES. (Durante esta escena anochece gradualmente)

- ZÚÑ. ¡Es encantadora!.. ¡Es divina!..
HINES. ¿Se lo has dicho?
ZÚÑ. Sí.
HINES. Menos mal.
ZÚÑ. Y parece que no le disgustó la cosa...
HINES. ¿Disgustarla?.. Al contrario... Puedes ir vendiendo un sueldo... para hacer frente á los primeros gastos...
ZÚÑ. No... (Bajando la voz) Ya tiene socio capitalista...
HINES. ¡Ah! ¿Sí?... ¿Y quién es? (El señor de Buenos Aires sube penosamente la escalera).
ZÚÑ. No me ha dicho el nombre... Pero es un viejo rico, que vive en Buenos Aires... Es un mirlo blanco, nada celoso y muy complaciente... Figúrate que la ha enviado aquí á pasar un mes

en los Pocitos, y él se ha quedado allá... retenido por no sé qué negocios... Ella no quería venir, pero él la obligó. Dijo que le convenía ese mes de baños... para descansar... ¡no sé si él ó ella! (El *señor* se detiene detrás de ellos, como si estuviera fatigado).

HINES. De manera que siendo el viejo socio capitalista... aspirarás á ser su comanditario...

ZÚÑ. ¡No! (Riendo) ¡Industrial, únicamente! (Vuélvese, y se encuentra con el *señor*. Este saluda y atraviesa la escena para salir por la galería. El mozo empieza á tender la mesa. Anochece). ¡Otra vez!.. ¿Has visto qué impertinencia?

HINES. ¿Escuchaba?

ZÚÑ. ¡Vaya un rico tipo!

Escena VI

DICHOS, DON CALIXTO y SERRA (por la escalera. Se enciende la luz eléctrica)

CAL. ¡Uf!.. (Sin acabar de subir. A Hinestrosa y Zúñiga) ¡Hola!.. ¿Son ustedes también de la comida?

HINES. Así parece...

CAL. Hombre, me alegro... (Gritando hacia abajo) ¡Vamos, Serra, suba usted... que nos esperan!.. ¡Diablo de hombre!.. Está imposible... Es capaz de habersé quedado dormido en un peldaño...

ZÚÑ. ¿Pero tan reblandecido está?

CAL. Completamente (Concluye de subir y vuelve á gritar) ¡Serra!.. Serra!

SERRA (Desde abajo) ¡Ya voy! (Don Calixto saluda á Hinestrosa y Zúñiga, luego vuelve á la escalera).

CAL. ¿Quiere que le ayudemos á subir? (Sale el mozo).

SERRA (Apareciendo) Buenas noches, *cabayeros*... (á Calixto) ¡Hombre! que *apurao* está usted!.. como si tocaran á misa única! No me ha *dejao* siquiera echar unos *pirapiyos*, así al pasar, á unas niñas que se toparon conmigo ahí abajo... *Várgame* el Cielo, ¡qué mujeres hay en esta tierra de bendición!..

CAL. Sí, son de *buten*... (A Hinestrosa, oliendo fuerte) ¡Qué olorcillo!.. ¿No siente usted?

HINES. (Oliendo) No siento.

SERRA (Id.) Sí... á ver?... huele á agua de mar...

CAL. (Id.) ¡Huele á gloria!.. (Extasiado).

ZÚÑ. Parece heliotropo... Será el perfume de la Blanquinardi, que estuvo ahí hace un momento...

- CAL. ;Quite usted de ahí! ¿Cree usted que yo me ocupo de perfumería?... No, señor, huele á cosa de más sustancia... (Sigue el rastro hasta el fondo, mientras Serra continúa oliendo. Entra el mozo) Dime... ¿vienes de la cocina?
- MOZO Sí, señor.
- CAL. ;No están haciendo una *soupe á l'oignon*?
- MOZO Efectivamente...
- CAL. (Triunfante) ;Ya lo decía yo! (A Zúñiga) Mire usted que confundir el heliotropo con la cebolla!... ;No tiene usted nariz!...
- ZÚÑ. Me tiene sin cuidado. No me dedicaré nunca á per- diguero.
- CAL. Pero... ¿esa señora nos da de comer?
- CAL. ;Con este calor, tiene usted apetito?
- CAL. ;Pues hombre!... Ni que el estómago fuera como los chiquillos de escuela, para darle vacaciones durante el verano! (El mozo ha terminado de poner la mesa).

Escena VII

DICHOS, EL PROFESOR Y VINI, VIDI (por la escalera)

- PROF. ;Hola, Hinestrosa! ;Tú aquí! (á Zúñiga) Señor...
- HINES. (Presentando) Roberto Zúñiga... el doctor Maldonado, mi primo... (A Vini, vidi) Ya sabía que estaba usted aquí... (Le presenta á Zúñiga).
- VINI. ;Diablo de Hinestrosa! ;Y qué ganas tenía de verlo!... (El Profesor conversa con Serra y don Calixto) ;Siempre escribe?
- HINES. Siempre.
- VINI. (A Zúñiga) Vea, señor: cuando me encuentro con este tipo, me digo: «¡Daría la mitad de lo que tengo por un adarme del talento que Dios le ha dado!» (Hinestrosa ríe).
- HINES. Sería cosa de saber cuánto tiene... para...
- ZÚÑ. ...Saber en cuánto te estima...
- VINI. (Aparte, á Hinestrosa) Por favor, no se ría, che, que me va á hacer perder la *línea*...
- HINES. (Aparte) Ya lo veo hecho un *gentleman* perfecto...
- VINI. (Aparte) ;Qué quiere, amigo!.. Al menos puedo decir, como Francisco Primero: «¡Todo se perdió!»... menos la *parada*!
- CAL. ;Pero á todo esto no se come?... ;Son las ocho y cuarto!... ¿Dónde está Conchita?
- ZÚÑ. Se está vistiendo...
- CAL. Vistiendo... ¿á estas horas? (Sube hacia el fondo,

y se pone de bruces en la abertura de la galería).
Voy á llamarla.

- PROF. Déjela, don Calixto; ya saldrá cuando esté pronta...
CAL. No, señor; que salga como esté... No puedo esperar más... (Alzando la voz) ¡Tiple!.. ¡Tiple!..
BLANQ. (Dentro) ¡Ya voy!.. ¡Ya voy!
CAL. ¡Que nos morimos de hambre!.. Salga usted... aunque sea en paños menores!
BLANQ. (Dentro, riendo) ¡Sería un traje impropio!..
CAL. Al contrario... ¡De verano!.. (Todos ríen) Pero salga usted, criatura de Dios... mire usted que tengo el estómago hecho una mongolfiera!
BLANQ. (Dentro) Siéntese usted a la mesa... y vaya usted echando lastre...
CAL. (Se sienta á la mesa) ¿ Pero qué es lo que como si no me sirven?
BLANQ. (Dentro, riendo) ¡Qué sé yo!... ¡Rábanos!

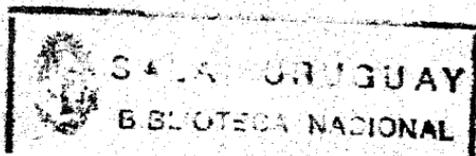
Escena VIII

DICHOS, LIDIA, LA BLANQUINARDI

- LIDIA *Scusino un momentino: la mia amica viene súbito...*
(Algazara á su alrededor).
SERRA Olé, por las italianas bonitas y de circunstancias y tal!
PROF. (Zumbón) ¿ Es esto una mujer... ó una visión celeste?
LIDIA *¡Canzonatore!*
CAL. (Sin levantarse) Lidia: venga á sentarse al lado mio...
LIDIA *Voloutiere.*
PROF. (Deteniéndola) No, por Dios, que don Calixto está con mucha hambre...
LIDIA *¿ E bene?*
PROF. ¡Y usted está demasiado... apetitosa! (Risas. Los señores rodean la mesa conversando).
LIDIA *Guardatelo: je un professore di Morale chi parla!.. Non apre la bocca che per dire qualche arditazza... Sarei tanto curiosa di sapere com'e quella morale che insegnate á gli alievi vostri!..*
PROF. Es que yo tengo dos: una teórica, que es la de los días de fiesta, la de lujo, la que revisto en la cátedra; y otra de uso diario, de trapillo, no mejor ni peor que la de todo el mundo, y que es más práctica, más liviana y más acomodaticia que la otra.
LIDIA (Riendo) *Ma questa non e la sua Morale... e la sua immoralità!*

- PROF. Como quiera usted llamarla... (Bajando la voz).
Está toda á su disposición!
- LIDIA (Dándole con un guante en la cara, sonriendo)
¡Schiffoso!
- BLANQ. (Asomando á la puerta de la galería) ¿Me he he-
cho esperar mucho? (Sale lujosamente ataviada).
- CAL. ¡Por fin! (Golpeando con el cuchillo en una copa)
¡A la mesa! ¡A la mesa!
- SERRA. Paisana... está usted de *chipén*... Cabayeros, aquí
tienen *ustés* á la Estreya de Seviya... *Pa mí* que
Dios la *hiso* á usted expresamente, por encargo...
de argún *gachó* de buen gusto!
- BLANQ. (Adelantando) ¡Guasón!.. ¡Oh, signor professore!
(Saludos) ¿Y *Vini*?..
- VINI. Aquí estoy. (Adelanta ceremoniosamente, le toma
la mano y la besa) Conste que no me arrodillo
ante esta Diosa de las tablas...
- HINES. ¡Porque están muy sucias las tablas... del piso!
- BLANQ. Sentarse, señores... Doctor, al lado de don Ca-
lixto. (El Profesor se sienta) Lidia, *tu presso all'*
Professore... Serra... usted al otro lado de Li-
dia... *Vini*. usted donde quiera... (Primer tér-
mino, derecha).
- HINES. ¿Y yo?
- BLANQ. Usted y este caballero junto á mí. (Hinestrosa va
á sentarse. Don Calixto, impaciente, golpea en las
copas).
- ZÚÑ. (En voz baja) Gracias: es usted encantadora.
- BLANQ. (Idem) ¿Por qué?
- ZÚÑ. Porque me coloca usted á su lado.
- BLANQ. (Mirándolo fijamente) Veo que es usted buen po-
bre. Se contenta con poco!
- ZÚÑ. ¡Oh! ¡Es más de lo que podía esperar!
- BLANQ. Entonces... lo que me ha dicho usted antes va en
serio
- ZÚÑ. ¿Y lo duda usted?
- BLANQ. ¿Está usted enamorado de mí?
- ZÚÑ. ¡Como un loco!
- BLANQ. Rehaje usted un poquito... ¿No puede ser por me-
nos?
- ZÚÑ. ¡Imposible!
- BLANQ. ¡Chist! Que nos observan.
- HINES. ¡Vamos!.. ¿Qué secreteo es ese?.. ¿Se sientan us-
tedes ó no?
- BLANQ. No hay secretos... ¡Zúñiga se quejaba del calor!
- HINES. (Malicioso) Sí... por eso hablaba tan acalorada-
mente!
- SERRA. ¡Ha sido un día inaguantable! (Zúñiga sube y se-
sienta).

- PROF. ; Treinta grados!.. Y ahora mismo, aquí, al aire libre, es cosa de ahogarse... Mozo, ¡pantallas!
- BLANQ. Aquí hay un termómetro (Acercándose al que está colgado en la galería) Marca... treinta y dos grados...
- PROF. ;Imposible! (Levantándose).
- CAL. ;Ahora se levanta ese!.. ;Pero señor!... ¿se come hoy ó no se come?
- PROF. Un poco de paciencia, señor Tragaldabas. (Se acerca al termómetro) ;Treinta y dos grados á estas horas!.. ;Sería un verdadero fenómeno! (En voz baja á la Blanquinardi) ;Mire, Conchita, que estoy celoso!
- BLANQ. ;Celoso! ¿Y de quién?
- PROF. ;De todo el mundo!
- BLANQ. ;Oh! ;Eso es muy vago!
- PROF. De ese... de Zúñiga...
- BLANQ. ;Oh! ;Eso es muy concreto!
- PROF. ¿Recuerda lo que me prometió ayer?
- BLANQ. (Rápida) ¿Yo le prometí?..
- PROF. Si, que esta noche...
- BLANQ. (Rápida, viendo que se acerca Hinestrosa) Bueno... luego hablaremos...
- PROF. ¿Dónde?
- BLANQ. Aquí. (El Profesor sube y se sienta).
- HINES. ¿Pero cuesta tanto descifrar ese termómetro?.. (Examinándolo) ;Cómo! ;Cuarenta grados!
- BLANQ. ;Qué barbaridad!
- HINES. Debe haber algo anormal en la atmósfera... ;Ah! Retírese usted, Conchita...
- BLANQ. ¿Por qué?
- HINES. Porque, por lo visto, es usted la que hace subir la temperatura... (La Blanquinardi va á sentarse, riendo) ¿No ve usted? ;Ya baja, ya baja!.. (Se sienta también) ;Hasta el pobre aparato sentía su influencia!
- CAL. (Viendo á todos sentados) ;Por fin! (Al mozo) Que traigan la sopa. (El mozo empieza á servir) ;Y esas pantallas!
- BLANQ. Aquí estamos mejor que en el piso bajo: más solos, más independientes... Esta noche no hay concierto, ni paseo, ni nada... Es una suerte para usted... (Al Profesor, maliciosamente) Así no lo verán...
- PROF. ¿A mí? ¿y qué me importa que me vean?
- LIDIA. ¡O che bel tipo!... *Sapiamo digiá che lei e amogliato* (La Blanquinardi ríe á carcajadas).
- CAL. ;Bum!.. ;Explotó la mina!
- PROF. ¿Yo?.. ;Casado yo?.. Ya sé quién es el autor de



- esa broma. (Por Hinestrosa) Conchita: no le haga caso. Como en cuestión de mujeres no puede vencerme en campo abierto, me hace guerra de recursos... me prepara las emboscadas de sus intrigas.
- ZÚÑ. Es indigno...
VINI. ¡Criminal!
CAL. (Comiendo) Espantoso.
LIDIA. (Riendo, á Hinestrosa) *Vergognatevi, Yago!*
HINES. ¿Y en qué puede perjudicarte el ser casado? ¿Pensabas dar á alguna de estas señoras palabra de matrimonio?
- LIDIA. *Sarebbe caso de bigamia...*
BLANQ. ¡Frustrado!.. (Serra que se ha quedado dormido, ronca dulcemente) ¿Qué dice usted, paisano?
- LIDIA. *¡Non parla; dorme!*
ZÚÑ. ¿Cómo!.. ¿duerme?
CAL. Siempre le pasa lo mismo... En cuanto se sienta se duerme... Es la tintura que se pone en la cabeza. Le traspasa el cráneo y le produce ese efecto. Debe tener los sesos escabechados...
VINI. ¡Hombre, despiértelo!
CAL. ¿Para qué?... Durmiendo es más feliz... y nos deja en paz á nosotros.
- LIDIA. *Ma poveretto, non mangia!..*
CAL. Es verdad: ha dejado todo el pescado, que está exquisito. Lidia, pásame el plato... Yo comeré por él... Para estas ocasiones, los verdaderos amigos!.. (Risas).
HINES. ¡Ah, Calixto! Tienes un corazón digno de tu estómago!

Escena IX

DICHOS, EL SEÑOR DE BUENOS AIRES (por la escalera, con unos diarios en la mano. Claridad de Luna)

- PROF. ¿Tenemos visitas? (á Calixto) ¿Quién es ese señor? (El Señor atraviesa la escena y se sienta en la mecedora junto al primer foco de luz eléctrica. Luego enciende un cigarro, desdobra su periódico y se pone á leer).
- CAL. No le conozco.
ZÚÑ. (A Hinestrosa) El de hoy! (En voz baja).
HINES. Es verdad. Nuestro espía.
BLANQ. ¿Un espía?
HINES. Sí: dos veces lo sorprendimos escuchando nuestra conversación...
BLANQ. (Se vuelve y mira con su *impertinente* al Señor, que

la está mirando). Creo que es un nuevo huésped que ha llegado hoy de Buenos Aires... *Vini* debe conocerlo.

HINES. (A *Vini*) ¿Conoce usted á ese señor que está leyendo?

VINI. (Incorporándose) ¡Cómo no!... (Bajando la voz) ¡Si es de mi tierra!.. Es un banquero provinciano, nada menos!... ¿Quieren que lo presente?

PROF. No... ¡por Dios!.. Un banquero es cosa demasiado seria... Nos echaría á perder la reunión...

BLANQ. No tan seria y respetable como un profesor de Moral... (Con sorna).

VINI. Y es soltero... hombre de mundo... Ha viajado por toda Europa... No hay más que mirarlo: tiene la *linea*...

PROF. ¡Como tú!

VINI. No tanto, pero... ¡en fin!.. (Bajando otra vez la voz) A pesar de su aparente seriedad y de sus sesenta cumplidos... es de los que las matan callando... Conque, señoras, ya están ustedes advertidas. (Se levanta) Lo presento... ¿sí ó nó?

PROF. { ¡No!

Y ZUÑ. }

BLANQ. { ¡Sí!

Y LIDIA }

VINI. A votar... ¿Usted qué dice, Hinestrosa?

HINES. Por mí... que sea! (Las señoras aplauden).

VINI. ¿Y usted, señor? (A don Calixto)

CAL. Por la afirmativa.

VINI. Y... ¿Usted, señor? (A Serra. Lidia lo sacude. Serra da un gruñido).

PROF. ¡Ha dicho que no!

BLANQ. Ha dicho que sí!

HINES. Voto dudoso!.. (Lidia explica á Serra lo que le preguntan).

VINI. Se rectificará... ¿Vota usted?

SERRA. Por la afirmativa! (Las señoras ríen y vuelven á aplaudir. *Vini* se dirige al Señor).

ZUÑ. (A la Blanquinardi) ¿Tanto empeño tiene usted en que le presenten á ese señor?

BLANQ. ¿Empeño, yo?... ¡Si no lo conozco!.. (Siguen conversando en voz baja).

VINI. (Al Señor... con mucha formalidad y mucha finura) Tengo el honor de saludar, en playas extranjeras, al insigne compatriota que...

SEÑOR. (Levantando los ojos del diario) Hola! Mi amigo... ¿Usted también por acá?... ¿Desde cuándo?

VINI. Desde esta mañana...

SEÑOR. Siéntese...

VINI. No, señor... Vengo en misión diplomática.

- SEÑOR. ¡Hola!
- VINI. Vengo á pedirle autorización para presentarlo al círculo de mis amigos...
- SEÑOR. (Volviéndose) ¡Hombre!.. Me hace usted gran favor... porque mi soledad me aburre... (Conversan).
- LIDIA. *Guarda la luna... che appare sull' orizzonte!*..
- BLANQ. ¡Qué hermosa! (Todos se paran á contemplarla).
- HINES. ¡Oh! Casta Silane!..
- PROF. Oh! Poética Diana!..
- CAL. Oh!... hermoso queso de bola!..
- SERRA. Un brindis á la luna!
- TODOS Sí, sí, un brindis! (Algazara).
- VINI. Es toda gente seria...
- SEÑOR. Sí, sí, se ve... ¿Y quiénes son esas señoras?
- VINI. Dos artistas. Una es la famosa Blanquinardi...
- SEÑOR. ¿La soprano?... Creía que estaba en Italia...
- VINI. No. Se ha quedado... (Bajando la voz) y está aquí, por cuenta de no sé quién... De algún imbécil, de seguro.
- SEÑOR. Y la otra?
- VINI. La Moretti... ¿Sabe? La artista de la Ópera. Una mujer de mundo... Ya verá usted, ... que conoce el género... (Risas y aplausos en el grupo).
- SEÑOR. Y les ha dicho usted quién soy?
- VINI. (Embarazado) Les he dicho que era usted un hombre importante... Pero no lo he nombrado...
- SEÑOR. (Levantándose) Perfectamente... Presénteme usted... pero sin dar mi apellido...
- VINI. ¿Cómo?
- SEÑOR. Deseo conservar el incógnito... ¿Qué dirían de mí, si supieran que, en mi posición, figuro todavía en cenas de gente alegre? (Se levanta).
- VINI. Tiene usted razón (Se aproxima al grupo. Todos se levantan). Tengo el honor, señora, de presentarle... (Saludos, presentaciones. Lidia ríe á carcajadas. Todos la miran asombrados).
- SEÑOR. (A la Blanquinardi) Tiene usted, en mí, señora, á uno de los más fervientes admiradores de su talento artístico... (Toma una silla y se sienta entre la Blanquinardi y Zúñiga).
- BLANQ. ¡Oh! ¡Per carità!
- SEÑOR. ¡Crea usted que más de una vez la he aplaudido con entusiasmo! (Lidia vuelve á reír estrepitosamente. Don Calixto la golpea la espalda) También recuerdo á esa señora: ¿no figuraba en la última temporada de ópera?
- BLANQ. *Precisamente: in orchestra... Ero l'arpista...*
- SEÑOR. ¡Ah! (Saluda á Lidia. Esta contesta riendo).

- HINES. ¡Pero Lidia!... ¿Se puede saber de qué se ríe?
LIDIA. ¡Oh! ¡Per nulla!... (Por don Calixto) ¡E il signore... che mi fa soletico!
- CAL. ¿Soletico?... ¿Qué quiere decir soletico?
HINES. (Riendo) Cosquillas. (Conversación general. El mozo trae el champagne y quiere abrir la botella).
CAL. ¡Oh! ¡Cree! que era otra cosa! (Al mozo) ¡Deme usted, hombre... y verá cómo se destapa una botella! (Salta el corcho, y el champagne inunda la mesa).
- LIDIA. (Mojando los dedos en el mantel) ¡Fortuna! ¡Fortuna! (Toca con los dedos á Serra y se levanta. A la Blanquinar di, extendiéndole la mano) ¡Prendi, cara! (El mozo sirve el champagne).
PROF. (Levantándose y alzando la copa) Señores...
VINI. ¡Un poco de silencio! (Todos callan).
PROF. No pienso pronunciar un discurso...
TODOS. ¡No!... ¡No!
PROF. Pero creo que interpreto la opinión de cuantos nos congregamos alrededor de esta mesa...
TODOS. ¡Sí... sí!
PROF. Brindando por la que, con su belleza, su gracia y su talento, reúne en torno suyo todos los sufragios y esclaviza todas las admiraciones... ¡Brindo por Su Majestad la Diva!
- TODOS. (Aplaudiendo) ¡Bien... bien!
CAL. (Alegre) ¡Que hable Lidia!...
TODOS. ¡Sí, sí, que hable!
LIDIA. ¿Parlare io?... ¿E perchè?... ¡Io non so parlare!
VINI. Que hable... con tema forzado... ¡Qué diserté sobre... el amor!
LIDIA. ¡Oh! qual sciochezza!
HINES. Parli pure... Lei e una donna di spirito... Se la cavera bene...
BLANQ. ¡Lo credo anchio!
LIDIA. Benissimo... parleró. (Levantándose)
TODOS. (Aplaudiendo) ¡Bravo, silencio!
LIDIA. L'amore... signori miei... e, per me, la più mesta melodia dell cuore...
ZÚÑ. ¡Perfectamente!
LIDIA. Io, come musicista, interpreto pasionatamente quella melodia divisa in quatro tempi: primo, « l'andante mosso »; secondo, « l'amabile, ma non troppo »; terzo, « l'agitato, molto »; e quarto, lo scherzo finale... perchè sempre l'amore finisce in un scherzo. Per me tutti questi tempi sono tempo... perduto! (Risas, aplausos).
HINES. ¡O! bugiarda! (Brindando con ella) ¡Quella melodia vale, secondo l'esecuzione!

- LIDIA. *Non dico di no... Ma per farla capire dell'cuore, c'e bisogno d'un grande interprete...*
- HINES. *Lei essighe un artista... ch'abia il prestigio de la cavatta!*
- LIDIA. (Riendo) ;Ecco!
- SEÑOR. Ya que se trata de Amor... nadie más obligado á hablar que nuestro amigo *Vini*, *vidi*, especialista en la materia!...
- HINES. ;Sí! ;Que cuente su última hazaña!
- VINI ;Che... por favor!.. ;No ha llegado todavía la hora del titeo!
- PROF. ¿Pero te atreverás á negar que tienes alguna aventura en perspectiva?
- VINI (aluzándose el bigote) Aventuras nunca faltan... y especialmente en esta tierra de la belleza!.. Pero no me pidan ustedes revelaciones... mi deber es ser mudo como una tumba!
- PROF. ;Y enigmático como un palimpsesto!
- HINES. ;Y oscuro como un jeroglífico!
- SERRA ;Señores! ;Don Juan se ha vuelto discreto!
- VINI ;Protesto!.. No he sido jamás un don Juan... (Mirando á la Blanquinardi). Soy un Buckingham..., que conoce lo que vale la reputación de una mujer...
- BLANQ. (Levantándose) Señores: tomaremos el te dentro de un instante...
- HINES. (Levantándose) ¿Podemos fumar?
- BLANQ. (Riendo) ;Vaya una pregunta!.. (A Serra) ;Paisano! ;Tiene usted un *prahandi*?
- SERRA ;Va usted á fumar, *cacho e gloria*? (Le da un cigarrillo).
- BLANQ. Sí... ;Deme usted *candela*!.. Vamos: *percalina*... ;vivito! un *prifulo*! (Enciende el cigarrillo).
- SERRA ;Olé!.. ;Viva tu gracia, jacarandosa!.. ;Así quemamos los corazones!

Escena X

LOS MISMOS. LIDIA y don CALIXTO suben hacia el fondo y conversan junto á la barandilla. VINI, el SEÑOR, el PROFESOR é HINESTROSA forman grupo junto á la mesa, y hablan, al parecer, de cosas serias. La BLANQUINARDI baja al proscenio y se sienta en la mecedora. ZÚNIGA se acerca á ella. SERRA se sienta en una silla, escucha un rato la conversación, cabecea y se duerme.

ZÚÑ. Está usted contenta?

BLANQ. ;Ah! ;Es usted?.. Contentísima...

ZÚÑ. ;Qué verdad acaba de decir ese necio!.. Con la

indiferencia con que quema usted ese cigarrillo... así quema usted las almas!

BLANQ. ¿Dice usted en serio esas cursilerías de novelas por entregas?

ZÚÑ. (Acercando una silla) Pero... en resumidas cuentas, me responde usted: sí ó no?

BLANQ. Según lo que me pregunte.

ZÚÑ. Bien sabe usted lo que le solicito desde hoy.

BLANQ. ¿Aquello?... ¡Imposible!

ZÚÑ. ¿Por qué?

BLANQ. Porque es absurdo... Por primera vez hablamos seriamente, ¿y ya tiene usted esas pretensiones?... Más despacio, amiguito. Hay un proverbio que dice *Piano piano*...

ZÚÑ. (Fastidiado) Sí: *si va lontano*... ¡Es viejo como el andar á pie!

BLANQ. Pero es oportuno... Persevere usted en hacerme la corte; sufra usted mis majaderías y mis imperitencias; deme usted pruebas de su buena pasta... y cuando le haya hecho sufrir un poco, y vea la cara que pone en la tortura... entonces...

ZÚÑ. ¿Entonces?

BLANQ. ¡Veremos!

ZÚÑ. (Fastidiado) ¿Se propone usted consumirme á fuego lento?

BLANQ. Me propongo... divertirme!

ZÚÑ. ¿Conmigo?

BLANQ. Con usted... y con todos... Soy coqueta, ¿qué quiere usted?... Me gusta que me agasajen, me agrada provocar el deseo, me divierte hacer celosos... ¡Son tan entretenidos los hombres cuando tienen celos! (Aparece la luna).

ZÚÑ. (Acercando su silla) Si fuera usted como se pinta... sería usted un monstruo... Perc no es usted sincera. Es imposible que sea usted rebelde á un afecto. Habría contradicción entre sus ojos de fuego y su corazón de mármol. (La Blanquinardi ríe). ¿No cree usted en el amor?

BLANQ. (Mirándole) En el de los hombres, no... Véalo usted representado en este cigarrillo... ¿Qué es? Un poco de fuego, mucho humo; después... frías cenizas!... Créame usted (Tirando el cigarrillo), ¡es mejor tirarlo!

ZÚÑ. (Intensamente) Pero usted lo arroja después de haberlo probado... Haga usted lo mismo conmigo... Póngame á prueba. Es imposible que en su alma de artista no hagan efecto las palabras de amor, en una noche serena como esta, al arrullo voluptuoso del mar, bajo la caricia argentada de la

luna, y de esa brisa que pasa susurrando, leve como un suspiro, trémula como un beso... No. Pór más que usted quiera mostrarse insensible... creo que en su alma debe repercutir esta complicidad de la naturaleza en favor mío... (Acercándose más) Me acaba usted de citar un refrán; le citaré otro contrario: «No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy»!... (El Profesor los contempla impacientado).

BLANQ. ¿Sabe que es usted un cómico perfecto?.. (Zúñiga pretende tomarle la mano) Caballerito, retire usted su silla. No olvide que nos observan... (Bajando la voz) El Profesor no nos quita los ojos de encima...

ZÚÑ. ¿Gusta de usted?

BLANQ. (Riendo) Un poco... (Zúñiga se retira) Y ahora que se ha puesto usted á una distancia conveniente... le diré... que me gusta usted (Movimiento de Zúñiga) ¡quieto ahí!... pero que me gusta tal como lo he visto hasta ahora: discreto, reservado, prudente... Pero desde esta tarde lo desconozco... Se ha vuelto usted muy atrevido, amigo mío; pretende llevar las cosas á toda prisa...

ZÚÑ. Es natural, puesto que estoy á su lado. Los cuerpos caen con mayor velocidad á medida que se acercan á su foco de atracción, y yo también soy esclavo de esa ley. Al aproximarme á usted, que es mi foco, he caído y caigo con mayor rapidez...

BLANQ. Muy ingenioso... (En ese momento Lidia y don Calixto bajan, riendo y tomados del brazo, la escalera) *¿ Dove vai, Lidia?*

LIDIA *A far un giro per la spiaggia.*

BLANQ. *¿ Tornò subito per prendere il the?*

LIDIA *Si, cara. (Se van cantando la Mandolinata: Andiam, la notte è bella,— la luna va spuntare.— Andiam per di qua, — andiam per di là)...*

VINI. (Desde la barandilla) ¡Cuidado, Lidia! ¡No se fie!
HINES. (Idem) ¡Que pueden raptarla!

Escena XI

DICHOS, MENOS LIDIA Y DON CALIXTO

BLANQ. ¡Qué locos

PROF. (Acercándose) ¿Incomodo?

BLANQ. (Indicándole un asiento) *Mai, ¡ signor Professore! Favorisca...*

PROF. (Después de una pausa, durante la cual Zúñiga

- da señales de impaciencia) ; Qué hermosa noche!
ZÚÑ. (Fastidiado) Muy hermosa.
BLANQ. Preciosísima. (El Profesor los observa con disimulo. Nueva pausa).
PROF. ; Qué calor!
BLANQ. ; Sofocante!
ZÚÑ. (Con rabia) ; Fastidioso !.
PROF. (Por decir algo) ; Se han fijado ustedes en la esplendidez de la luna?
BLANQ. (Maliciosa) Estábamos absortos en su contemplación.
ZÚÑ. ; Es verdad: nos deleita la astronomía ! (Se levanta furioso y se dirige al fondo).
BLANQ. (Suavemente) Señor Zúñiga...
ZÚÑ. (Deteniéndose) ; Señora?
BLANQ. A propósito de lo que hablábamos... ; recuerda usted ? (Zúñiga se acerca unos pasos) De perfumes... se me olvidaba preguntarle una cosa...
ZÚÑ. ; Conoce usted el mío ?
BLANQ. (Estupefacto) ; El suyo ?..
ZÚÑ. Si, la esencia (que lleva mi nombre, y que fabrica un perfume) de Buenos Aires... *Esencia Blanquiniardi...*
ZÚÑ. Pues, no señora, no lo conozco... pero debe ser exquisito...
BLANQ. (Arrojándole el pañuelo) Pues ahí lo tiene usted... (Zúñiga aspira y se lo devuelve. En voz baja) ; Sepa usted... que es el único hombre... á quien he arrojado mi pañuelo !
ZÚÑ. ; Encantadora ! (Se aleja muy contento).
PROF. (Furioso) ; Qué le decía usted en voz baja ?..
BLANQ. (Riendo) ; No lo oyó usted ? Le daba una cita...
PROF. ; Concepción !
BLANQ. ; Oh ! ; Qué tono solemne !... «Concepción !»... Porque no agrega usted los apóstrofes del caso : «Infiel !... ; Perjura !... ; Ingrata !».
PROF. ; Cruel ! (Suplicante).
BLANQ. ; Era el epíteto que faltaba !.. Amigo mío, está usted muy cursi. Decididamente no nos entendemos...
PROF. Es que prefiere á ese tarambana... á ese... figurín animado.
BLANQ. (Sonriendo) Pero confiese que es un figurín muy elegante...
PROF. ; Conchita !
BLANQ. (Con tono melodramático) ; Esclavo... basta !.. ; Hiestrosa ! (Hiestrosa acude, mientras el Profesor se retira mohino y se acerca al grupo de Vini).
HINES. ; Majestad !

SECRETARÍA NACIONAL



- BLANQ. Venga usted... azogue vivo, y siéntese ahí durante dos minutos... ¡Hace tanto tiempo que tengo el deseo de tener á solas un rato de palique con usted!..
- HINES. ¡Ha dicho usted á solas?... ¡Pues aquí no estamos á solas!..
- BLANQ. ¡No se pase usted de listo, *percalina!*.. Deseo hablar con usted, porque es usted el único de todos estos, que me entretiene, que me divierte...
- HINES. ¡Muchas gracias!
- BLANQ. Pues es así...
- HINES. ¿Se quiere usted quedar conmigo, criatura de Dios?
- BLANQ. (Sonriendo) Tal vez... Sería con el único con quien me quedaría... en Montevideo.
- HINES. (Bajando la voz y riendo) ¿Como hace dos años?... ¿Renovarías el pasado?... ¿Resucitarías el idilio?... (Reaccionando) Pero no: te burlas... (Volviendo al tono de antes) No, *mía cara*, no. Aquello se desvaneció. Fué un delirio; fué un sueño; fué algo tan leve y tan fugaz como el volido de un pájaro, y... á Dios gracias, pasó por nuestras almas, como pasa la sombra del ave por encima del mar azul: sin dejar rastros.
- BLANQ. (En voz baja) ¿Estás bien seguro?
- HINES. (Luchando con la tentación) ¡Sirena, sirena!..
- BLANQ. (Echándose en la mecedora y entrecerrando los ojos) ¡Es tan dulce, para una artista, otorgar el *bis* en ciertos casos!.. ¡Pero para otorgarlo... es preciso que lo pidan!..
- HINES. Olvidas que no eres libre actualmente...
- BLANQ. ¿Cómo haces, teniendo tanto ingenio, para decir tales tonterías? (Levantándose. Va hacia la derecha y toma un periódico de los que dejó el Señor) ¿Este es el diario en que usted escribe, Hines-trosa?
- HINES. Sí, *Concetta*... Borroneo en él... Precisamente hay algo que se refiere á usted...
- BLANQ. ¿Suyo?
- HINES. Mío.
- BLANQ. No he visto. (Desdobra el diario y lo extiende á la luz de la primera lámpara eléctrica.—De espaldas al público.—El diario, que debe ser grande, impide que la vean los personajes que conversan al fondo. Detrás de ella está Hines-trosa) ¿Dónde está?
- HINES. Aquí (Al pasar la mano para indicar el artículo, los rostros quedan muy juntos. La Blanquardi se vuelve y lo mira. Luego comienza á leer).
- BLANQ. (Leyendo) Desde hace varios días llama la aten-

ción en los Pocitos, una hermosa extranjera»... (Volviéndose) Muy galante!.. «que ocupa un departamento del hotel. Los más vivos comentarios se hacen en torno á su belleza»... ¡gracias!.. «á su distinción»... ¡gracias!.. «y á su elegancia». (Volviéndose) Hijo: ¡eche usted aunque se derrame! (Sigue leyendo).

HINES.

(en voz baja) ¡Conchita!

BLANQ.

(idem, sin volverse) Qué!

HINES.

¿Volvemos?...

BLANQ.

¿A las andadas?... ¡Hum!

HINES.

(En voz baja y rápido) ¡Ahora soy yo quien pido, ruego y hasta imploro el *bis*! (La besa en la nuca. La Blanquinardi da un pequeño grito).

BLANQ.

(En voz baja) Imprudente... Me has asustado!

HINES.

(idem) ¿Concedes el *bis*?...

BLANQ.

(idem) Quizás!

HINES.

(La vuelve á besar. En voz baja:) ¡A cuenta! (La Blanquinardi cierra el diario. Hinestrosa se separa).

BLANQ.

(En voz alta) Muy bonito artículo, muy bonito!... ¡Tantas gracias, señor Hinestrosa! (Dándole la mano. En voz baja) Cómo te has *aprovechao*... *ca-mastrón*!

Escena XII

DICHOS, EL MOZO (con el servicio de te en una bandeja)

MOZO.

¿La señora quiere que sirva yo el te?

BLANQ.

No; lo serviré yo. Ponga todo sobre aquella mesita (Indica la de la izquierda). Hinestrosa, perdóname usted, pero voy á cumplir con mis deberes de dueña de casa... (Hinestrosa se inclina. La Blanquinardi comienza á servir el te. El *Señor* y el Profesor bajan por la derecha. Zúñiga baja por la izquierda á conversar con la Blanquinardi, y toma el te junto á la mesa. El mozo se retira).

VINI.

(A Hinestrosa) *Ché*, ya veo que anda bien con la individua esta...

HINES.

¿Yo? Soy su amigo y nada más... La conozco desde hace años.

VINI.

(Al *Señor*) Este es un hombre *tigre*, ¿sabe?... Es el que tiene más *banca* con las artistas... Es natural, las vuelve locas con artículos y crónicas... *Ché*, no se figura lo que le envidio su talento!..

HINES.

Pero, ¡dale!... ¡Si no tengo nada con esta mujer!... Más! Le confesaré una cosa: ¡no me gusta!

- VINI. ¿No le gusta?... ; no sea bárbaro!... ¿Y por qué?
 HINES. Porque no me gustan las mujeres de teatro... Me pasa con ellas lo que á los pinches de confitería con los dulces, que á fuerza de atracarse... se empalagan!
- VINI. Pues *ché*: si usted no tiene interés por ella... (Atuzándose los bigotes) voy á ver si aprovecho la *bolada*.
- SEÑOR. Hará usted muy bien.
 HINES. ¿Y quién es el protector actual de esta señora?
 PROF. Me han dicho que un viejo achacoso.
 VINI. ¡Hombre! Lo ignoro: ¡es un misterio!... Debe ser un personaje, por el incógnito que conserva... (Al señor) ¿Usted ha oído algo?
- SEÑOR. No: absolutamente nada...
 VINI. Pues sea el cretino que deja sola á una mujercita tan apetecible... ya puede prepararse á *essere tradito*... (A la Blanquinardi que se acerca con una taza de te) ¿*Non e vero, cara?*
- BLANQ. ¿*Cosa?*
 VINI. ¿*Che tradiremo insieme?* (Zúñiga sube á ofrecer una taza de te á Serra, que despierta, después de muchos esfuerzos). ¡*L'altro!*... ; *Quell'imbecille dell'altra sponda!*
- BLANQ. *Nos capisco.* (Al Señor) ¿Mucha ó poca azúcar?
 SEÑOR. Poca. (Lo sirven) ¡Gracias!
 BLANQ. (A Hinestrosa) A usted dulce... (Al Profesor, riendo) A usted... ; amargo!
- SEÑOR. (A Vini) Es muy interesante.
 VINI. ¡Seductora!
 PROF. Pero muy coqueta...
 VINI. (A Hinestrosa) Ya estoy entusiasmado. ; No sé cuándo ni cómo será... pero yo atropello!
- BLANQ. (Asomada á la barandilla) ¡*Lidia!*... ; *Lidia!*... ; *Non prendi il te?*
- LA VOZ DE DON CAL. { ¿Hay bizcochos?
 LA VOZ DE LIDIA { ; *Vado súbito!*
 PROF. (A Hinestrosa) ¡Estoy que trino!
 HINES. ¿Por qué?
 PROF. Te contaré después.

Escena XIII

DICHOS, LIDIA, DON CALIXTO por la escalera, luego el mozo

- LIDIA. ¡*Che bella pasegiatta abbiamo fatto!*
 ZÚÑ. ¿No ha habido tropiezos?

- HINES. ¿Ha corrido usted... que viene tan encendida ?
PROF. Sí: esos colores no son naturales!..
VINI. ¡De seguro, porque don Calixto está exhausto!..
BLANQ. Por eso viene pidiendo bizcochos. (Sirve el té a los dos).
CAL. (Sentándose) Lidia: guarde el secreto de nuestra aventura!
LIDIA. ¡Oh! ¡lo juro!... ¡non saprano niente!
SERRA. (A Lidia) ¿Me habrá sido infiel esta *endina*?
BLANQ. Eso lo sabremos al momento. Don Calixto: demuestre usted la mano. (Calixto pasa un bizcocho de su derecha á la izquierda y le da aquélla) No, la otra, la izquierda. (El mismo juego á la inversa. Blanquiniardi examina detenidamente la palma de la mano).
SERRA. ¿Qué es eso, paisana?... ¿Adivina usted los secretos por las *parmas* de las manos, como las gitanicas de mi tierra?
BLANQ. (Mirando fijamente la mano de don Calixto) Ya verá usted... La línea de la energía poco desarrollada; el lóbulo del amor no está pronunciado... Señores, no formular malos juicios: don Calixto es inocente. (Todos rien).
ZÚÑ. ¿Quiere usted, ya que sabe tanto, decirme á mí también la buenaventura?
BLANQ. Con mucho gusto. (Todos la rodean, alzando las manos. Algazara).
TODOS. ¡Y á mí!... ¡A mí primero!
BLANQ. Por turno... ¡Pero, señores, que me sofocan!..
(Sube sobre una silla. Todos la rodean).
HINES. La pitonisa ha subido al trípode... Oigamos al oráculo!
BLANQ. (Examinando la mano de Zúñiga) Usted ansía algo con bastante energía... ¿no es cierto?
ZÚÑ. Es verdad. ¿Con toda la energía de mi alma!
TODOS. ¡Oh!... ¡Oh! ¡Muy bien!
BLANQ. Pues... si persevera en su deseo... lo conseguirá.
ZÚÑ. ¿De veras?
BLANQ. Palabra de adivina... (Tomando la mano de *Vini*). ¡Pobre amigo mío!... ¿Qué horrible cosa le espera!
(Queriendo retirar la mano) ¡Oh! No me la diga!..
VINI. ¡Ma... *se tutto e scherzo!*
LIDIA. Sí, ya sé que es broma... Pero estas bromitas me impresionan... (Todos rien).
VINI. Hola!... qué magnífica línea!..
BLANQ. Sí, la línea es mi especialidad...
VINI. De petulancia... (Todos rien)... Aquí está escrita su desventura... La mujer que usted sabe... lo

ama en secreto y está celosa... Debe usted ponerse en guardia.

CAL. ; Tenorio!

PROF. (A *Vini*) ; Lovelace!

BLANQ. (A *Hinestrosa*, tomándole la mano) Usted tiene una duda... ¿no es verdad? (*Hinestrosa* hace signo afirmativo) Usted cree que *ella* lo engaña, que su amor es burla, que pretende jugar con usted... Confíe usted: *ella* parece coqueta...

HINES. (Riendo) ; Lo es... lo es!

BLANQ. ; Pero le hará dichoso!

TODOS. ; Bravo!.. Felicitaciones... ¿ Conque esas teníamos?

BLANQ. (Tomando la mano del Profesor) ; Oh! para un profesor de Moral absoluta... qué desvanecida la línea de la Moralidad... Es usted impaciente, colérico, celoso... Perdone usted: lo leo aquí... Una mujer ha estado á punto de amarlo... pero retrocedé, asustada por sus exigencias... (*Algarazara*. A *Serra*) Ahora á usted, paisano... ¡ Oh! ; qué feliz es usted!.. Su vida es un ensueño continuo.

CAL. (Sentado, tomando el te, con la boca llena) Perdón, señora. ; Un *sueño* continuo! (Todos ríen)

BLANQ. ; Oh!.. ¡ Lo que dice esta línea!.. ; No encanecerá jamás!

CAL. Es claro : ; porque seguirá tiñéndose hasta que se muera! (Risas).

SEÑOR. (Que ha estado apartado) Señora : quisiera también oír mi suerte de tan lindos labios!

BLANQ. ¿ Por qué no, señor? (Tomándole la mano) Y mi predicción tendrá mucho más mérito, por cuanto apenas si tengo el gusto de conocerle. (Con tono misterioso) Usted no es *aquí* lo que parece, ¿ no es cierto?

SEÑOR. (Sonriendo) Efectivamente.

BLANQ. (Misteriosa) Usted ha venido aquí por lo que *nadie* sabe... ¿ No es eso también verdad?

SEÑOR. (Sonriendo) ; Absolutamente!

TODOS. ; Oh!.. ; Esto sí que es extraño!.. ; Asombroso!

BLANQ. ; Oh! si supieran estos señores el objeto de su viaje... (*Lidia* ríe á carcajadas)... Pero no tenga usted cuidado: seré prudente. Usted, que aparenta ser el último, es el preferido y único... (Baja de la silla).

SEÑOR. Muchas gracias.

HINES. ; Bravísimo!..

PROF. ; Eso es una charada!

SERRA. Es un enigma : ; exijo la solución!

- CAL. Y yo exijo otra laza de te! (Golpea las manos junto á la barandilla. Sale el mozo y le da órdenes).
- VINI. (Al señor) ¿Y hay algo de cierto en lo que le ha dicho?
- SEÑOR. Amigo: esa mujer lee en las almas... (Saca el reloj) ¡Hola! las once pasadas... La reunión está muy animada... pero me retiro.
- VINI. ¿Ya?
- SEÑOR. Quiero levantarme temprano para tomar mi baño en las horas del fresco... Y voy á leer un poco... A propósito: no me habló usted hace un momento de un libro muy interesante... ¿una novela sensacional?
- VINI. ¡Ah! Sí. . . La tengo en mi maleta.. Bajo con usted y se la doy en seguida.
- BLANQ. ¿Se van ustedes ya?
- SEÑOR. Me es forzoso. Tendré el gusto de saludarla mañana (Saluda á todos).
- VINI. Vuelvo dentro de cinco minutos. (Bajan la escalera).

Escena XIV

DICHOS, menos el SEÑOR y VINI

- CAL. ¿Qué buena persona parece ese señor!
- HINES. Y á todo esto ¿cómo se llama?
- PROF. Ese loco de Vini... lo presenta y se olvida de decir el nombre!..
- MOZO. Aquí está el te.
- HINES. ¿Y los bizcochos!
- MOZO. ¿Algunos de los señores es el señor Morté?... porque han traído para él esta carta, que el patrón se olvidó de entregarle antes...
- HINES. ¡Ah! ¿Es para Vini?... No está, pero debe volver... Déjela. Nosotros se la daremos. (El mozo coloca la tetera humeante sobre la mesa de la izquierda. Luego se va).
- PROF. ¿Es letra de mujer?
- HINES. ¡Así parece!... (La huele) Pero no está perfumada! De dos cosas una: es de una mujer... ; ó de un acreedor!
- PROF. ¿La abrimos?
- CAL. (Sentado á la mesa) ¡Sí, sí!
- HINES. (A Zúñiga) ¿Qué te parece?
- ZÚÑ. (Que hablaba con la Blanquinardi) ¡Una barbaridad!
- BLANQ. Es de mujer; ¡ábrala ustedes!

- LIDIA. ; *Si, sí: aprite per caritá!*
SERRA. ; Pero lo va á conocer... y se va á enojar!
HINES. Por lo de conccer... no tengan ustedes cuidado...
Serra, póngase usted de centinela junto á la es-
calera... Y si lo siente subir... tosa... Pero ; por
Dios... no se duerma! (Se acerca á la mesa, abre la
tetera de la cual sale un vaho, y pone encima
la carta. (Todos lo rodean) Es cosa de unos se-
gundos. (Serra tose. Todos se vuelven inquietos)
; Viene?
LIDIA. No; se me atragantó algo...
TODOS. ; Ah!
HINES. (Abre con un cortaplumas) Ya está... (Pasa á la
derecha, junto al primer foco. Todos lo rodean cu-
riosos) Es una tarjeta. (leyendo) *José Caldeiro...*
TODOS. ; Es de un hombre!.. ; Ah! (Exclamación de dis-
gusto).
HINES. De un acreedor, de seguro. (Leyendo) «*José Cal-
deiro*, saluda atentamente al señor Morté, cuya lle-
gada ha sabido por la *Vida social* del diario *La
Razón*, y se permite recordarle la cuentecita de
los tres pares de botines que dejó impagos en su
viaje último» (Todos ríen) ; Pobre *Vini!*
ZÚÑ. Ahí tienes para lo que sirve la *Vida Social* de los
diarios!..
PROF. ; Y quién lo ve! ; Parece un Príncipe! (Hinestrosa
mete la tarjeta en el sobre).
HINES. ; Ah! Conserva la *linea*, como él dice... y por con-
servarla, le suceden estas cosas. (Seca el sobre
con su pañuelo) ; Qué tal? se conoce que ha sido
abierta? (Serra tose con estrépito) ; Por Dios!
mucho seriedad, y que no se entere de nada.

Escena XV

DICHOS, VINI (por la escalera)

- VINI. ; Qué! ; Se ha constipado usted, señor Serra? Eso
es de dormir tanto al sereno.
PROF. Aquí tienes una carta que acaba de subir el mozo
para ti.
VINI. ; Una carta?... A estas horas?... Es extraño...
HINES. Dijo que la tenía el patrón... y que se había olvi-
dado de entregarla.
VINI. (Mirando el sobre) Conozco la letra... (En voz
baja, á Hinestrosa) Es de una muchacha que la
vez pasada... (Le habla al oído).
HINES. ; Víctima .. completa... entonces?..

- VINI. Completa...
- BLANQ. ¿Secretos tenemos?
- VINI. Con su permiso... (Se acerca al foco, rompe el sobre y se pone á leer. Todos le observan con maliciosa curiosidad. *Vini* suelta la carcajada) ¿Sabe usted *Cuncta*... que ahora creo en sus profecías?
- BLANQ. ¿Por qué?
- VINI. ¿No me dijo usted que me amenazaba un peligro y que ese peligro provenía de una mujer celosa?
- LIDIA. ¿*Ebbene*? (Todos se acercan).
- VINI. ¡Oigan ustedes! (Leyendo) «Sé que has llegado y sé que ya no soy nada para ti. Sé también á quién amas, y te prevengo que si mañana no vienes á hacerte perdonar, haré un disparate. No retrocederé ni ante el vitriolo!.. Te adoro». (Rompiendo la tarjeta) Etcétera, etcétera... la relahila de siempre... (Carcajada general). ¿Les parece divertido lo del vitriolo?... Pues á mí maldita la gracia que me hace!
- HINES. Dígame... *che*... Creo recordar quién era la muchacha...
- VINI. ¡Ah! ¿Sí?... Es posible. Se habló algo de esa aventura...
- HINES. ¿No era la hija de un zapatero? (Todos rien).
- LIDIA. ¡Oh! ¿*Stupendo, stupendo*!
- VINI. (Escamado) Sí... efectivamente. ¿Pero qué tiene eso de raro?... La hija de un zapatero puede ser más apetecible que la hija de un rey...
- HINES. No es por eso. Es que el padre es muy bruto... y puedé llamarlo en cualquier momento á arreglar cuentas! (Nuevas risas).
- VINI. ¡Esas son cuentas que no se pagan!
- HINES. Ya lo sé. (Se apagan bruscamente los focos eléctricos. La escena queda iluminada por la luna).
- ZÚÑ. ¿Qué es eso?
- VINI. Eso es que ha sonado la media noche y que el dueño del hotel nos apaga las luces, como diciéndonos: «¡Váyanse ustedes!»
- BLANQ. ¡Oh! ¡Por eso no, señores!.. (Va á la galería) Marieta, una lámpara!
- HINES. Ya es hora de retirada... (Tomando su sombrero. Todos lo imitan).
- LIDIA. ¿*E á me... chi mi fa compagnia? Perche io sola... non posso andarmere a quest'ora.*
- CAL. Yo la acompaño... si es que no me teme!
- LIDIA. ¡Oh! *Per il contrario... o piena fiducia... ¡A la sua età!*
- CAL. ¡Cómo! ¡A mi edad?

Escena XV

DICHOS, MARIETA (por la galería con una lámpara)

- BLANQ. (A Hinestrosa) Ya sabe que espero su visita... muy pronto.
- HINES. ; Ah! (Con intención) ; Pronto estaré de vuelta !
- BLANQ. (A Zúñiga) Señor Zúñiga...
- ZÚÑ. ; Señora! (Al darle la mano, en voz baja) ¿Cuándo me permitirá usted que la vea?
- BLANQ. (En voz baja) ; Cuánto antes! (A Marieta) Alumbra á los señores. (Por la escalera).
- MARIETA. Si, señora. (Se coloca junto á la escalera y mantiene la lámpara en alto).
- LIDIA. *Addio cara... Buona note.*
- BLANQ. *¿Tornerai domani... a farmi compagnia?*
- LIDIA. *¿Se non ti disturbo!... A domani!*
- CAL. ; Diva incomparable !
- BLANQ. ; La comida fué á su gusto?
- CAL. ; Incomparable... como la Diva! (Vanse Lidia y él del brazo).
- PROF. Adiós, *Concetta*... (En voz baja) Necesito hablar con usted...
- BLANQ. Hablaremos...
- PROF. ¿Cuándo?
- BLANQ. Cuando usted quiera.
- SERRA. Paisana... La *juerga* ha sido de primera...
- BLANQ. ; Se va usted contento, paisano?
- SERRA. Más alegre que unas seguidillas... (A Marieta, tocándole la cara) ; Adiós, salero!... La chiquiya es de *mistó*... (Bajando) ; Usted es el premio gordo, paisana, pero ella es la aproximación! (Se oye un rumor como si alguien rodara por los peldaños. Risas de la gente que baja la escalera. La Blanquinardi se asoma á la barándilla).
- BLANQ. ¡Jesús!... ¿Se ha hecho usted daño?
- SERRA. (Desde abajo) Nada. Es un trapiés... por mirar esa cara de cielo!

Escena XVI

LA BLANQUINARDI Y MARIETA

- BLANQ. ; Uf! ; Por fin!...
- MARIETA. El señor está esperando en la salita.
- BLANQ. ¡ Ah! ; El señor está ahí?... ¿Y por donde ha subido?

MARIETA. Por la escalera interior.
BLANQ. ¿ Hace mucho que espera ?
MARIETA. Unos diez minutos.

Escena XVII

DICHOS, EL « SEÑOR DE BUENOS AIRES »

SEÑOR. (Asomándose á la galería) ; Conchita !
BLANQ. ¿ Qué ?
SEÑOR. Supongo, hija, que estarás cansada...
BLANQ. ¡ No puedo más !
SEÑOR. Has hecho divinamente los honores de casa...
BLANQ. De manera que... estás contento?...
SEÑOR. Hubiera preferido menos coquetear, pero... ¡ en fin !.. *Genio y figura...*
BLANQ. ¿ Te has fastidiado mucho ?
SEÑOR. Al contrario... Me he divertido... No sospechan nada... Algunos... hasta me han hecho confidente de su amor por tí !.. Pero, ¿ no vienes ?
BLANQ. Sí. Al momento ! (A Marieta) Cierra bien las puertas y apaga las luces. (El Señor se retira. Entran la Blanquinardi y Marieta. Esta cierra la galería y apaga las luces. La escena permanece sola un momento. La luna se ha ocultado. Oscuridad. En la galería se ve un débil resplandor).

Escena XVIII

HINESTROSA, luego ZÚÑIGA, luego el PROFESOR, luego VINI

HINES. (Subiendo la escalera, tropieza) ; Diablos !.. (Se lleva la mesa de la izquierda por delante) ¡Diantre ! (Enciende un fósforo y acude á la galería. Va á llamar á la puerta, cuando oye las risas confundidas de la Blanquinardi y el Señor) ¡ Demontre ! (Queda oyendo, con el oído pegado á la galería hasta que la luz del fósforo le quema los dedos) ¡ Demonios ! (Oscuridad).
ZÚÑ. (Sube tanteando, por la escalera. Se detiene: hace como que busca fósforos y no los encuentra. Sigue caminando, hasta que tropieza con Hinestrosa) ¡ Ah !
HINES. ¿ Quién está ahí ?
ZÚÑ. ¡ Hinestrosa ! (Asombrado).
HINES. ¡ Zúñiga !
ZÚÑ. ¿ Qué haces ?

- HINES. Escucho.
ZÚS. Te separaste de mí para pedir hospitalidad á un amigo de la vecindad... y te has venido aquí á escuchar á las puertas!
- HINES. ¡Ya lo ves!
ZÚS. ¿Y con qué derecho?
HINES. No seas tonto... Oye, oye tu también, que te interesa. (Nuevas risas internas).
- ZÚS. ¿Quién ríe?
HINES. La Blanquinardi.
ZÚS. ¡Pero no está sola!
HINES. ¡Así parece!
ZÚS. ¡Está con un hombre!
HINES. Hijo... no es una casualidad.
ZÚS. Pero, ¿quién es?
HINES. No sé... Escucha, escucha... Eso del «petimetre presumido» es por ti!...
- ZÚS. Y lo del «escritorzuelo ramplón»...
HINES. Por mí... naturalmente! (Saludando con el sombrero) Muchas gracias! (El Profesor sube la escalera en puntillas. Mismo juego que los otros).
- ZÚS. ¿Pero quién es él? ¿Quién puede ser?... Ah! Sí! Tu primo el Profesor! (El Profesor se lleva una silla por delante) ¡Eh! ¿Quién va?
HINES. ¡Otro más! (Reconociéndolo) ¿Tú también?
PROF. Sí... Vengo á buscar mi... mi... cigarrera... que creo haber dejado por aquí... ¿Y ustedes... cómo han vuelto?
- HINES. Yo... á buscar mis guantes! (*Vini* sube tarareando).
ZÚS. Y yo... mi bastón...
VINI. (Enciende un fósforo) ¡Tres hombres! (Apaga el fósforo).
PROF. ¡Es *Vini*!
HINES. (Riendo) Era el que faltaba!...
VINI. ¡Cómolo... Ustedes aquí!...
HINES. Lo hemos pescado *infraganti*, señor seductor!
VINI. ¡Por Dios!... ¡Qué compromiso!... Es verdad que ella me espera...
HINES. ¡Conque lo espera!...
VINI. Sí, pero *ché*... le suplico el secreto!

Escena XIX

DICHOS. MARIETA (que abre la ventana de la galería)

- BLANQ. (Dentro) Marieta: abre las ventanas de la galería... Nos estamos ahogando con este calor...
MAR. (Abriendo la ventana) ¿Con esta bastará?

- SEÑOR. (Dentro) Puedes irte á acostar... Yo me encargo de cerrarla luego.
- PROF. (Estupefacto) ¿Eh?
- VINI. ¿Qué es eso?
- HINES. (A Vini) Que lo esperaba... en compañía!... (Bajando la voz) ¡Pist! ¡Marieta!
- MAR. (Asustada) ¿Quién está ahí?
- HINES. Soy yo (Acercándose).
- MAR. ¡Oh! ¡El señor Hinestrosa!
- HINES. ¿Se puede hablar con tu ama?
- MAR. ¡Oh! No, señor!... ¿A estas horas?... Ya está durmiendo.
- HINES. ¡Embustera!
- MAR. Se lo aseguro...
- HINES. Tu ama no está sola...
- MAR. ¿Cómo puede usted suponer? (Nuevas risas).
- SEÑOR. (Dentro) Marieta!
- HINES. ¿Ves? (Reteniéndola).
- MAR. Voy, señor. (En voz baja) No me comprometa usted... ¡por Dios!
- HINES. Pero... ¿quién es?
- MAR. Pues... ese señor de Buenos Aires... que estaba aquí antes!...
- HINES. ¿El viejo?
- MAR. ¡Ese!
- SEÑOR. ¡Marieta!..
- MAR. ¡Voy!... (Desaparece).

Escena última

DICHOS, MENOS MARIETA

- HINES. ¿Han oído ustedes? (Todos se agrupan á su alrededor).
- PROF. ¡Parece imposible!..
- ZÚÑ. ¡Con un viejo!..
- VINI. ¡Y yo que le he llamado imbécil en su misma cara!
- HINES. (Biendo) Lo mejor es tomarlo á broma... (A Zúñiga) ¿No te había advertido... que esta sirena era engañosa y falsa como todas las sirenas?
- ZÚÑ. ¡Lo que no ha impedido que te dejaras engañar por ella!.. ¡A buenas horas te haces el escéptico y el hombre de experiencia!
- HINES. ¡Sí, es verdad, también yo he mordido el anzuelo!.. Pero, ¿qué diablos! (Alegremente) No tenemos nosotros la culpa de lo que nos pasa...
- CAL. ¿Pues quién?
- HINES. El Verano... el pícaro Verano... que ha infil-

trado en nuestra sangre los ardores del deseo, y nos ha sacado de nuestras casillas... Señores: después de todo esto necesitamos...

ZÚÑ.

¡Una ducha!

HINES.

No tanto... pero son las doce; hemos hecho la digestión... el mar está azul, y plácido... la atmósfera líbia. Nos vendría de perilla...

Todos.

¿Qué?

HINES.

(Riendo) ¡un baño! (Todos se precipitan riendo hacia la escalera).

BAJA EL TELÓN

